

# EL DISCÍPULO

---

LECCIÓN: 2 DE AGOSTO DE 2020  
VERSIÓN DIGITAL



Revista para la educación cristiana transformadora

# **Libro del ALUMNO**

MARZO / AGOSTO 2020

AÑO 28 / VOLUMEN 2

# Colaboradores

## EDITOR GENERAL

Rvdo. Eliezer Álvarez Díaz

## EDITORA EJECUTIVA

Rvda. Geritza Olivella Santana

## DISEÑADORES GRÁFICOS

Sra. Yolanda Bravo

Sr. Luis Bravo

## CORRECCIÓN DE ESTILO

Sra. Iris V. Laguna

## ESCRITORES Y ESCRITORAS

Rvdo. Eliezer Álvarez Díaz

Rvdo. Miguel A. Morales Castro

Dr. Samuel Pagán

Dr. Pablo Jiménez

Rvdo. Benjamín Santana

Dr. Justo González

Pastora Dámaris E. Esteves Centeno

Rvda. Geritza Olivella Santana

La revista El Discípulo es publicada semestralmente por la Iglesia Cristiana (Discípulos de Cristo) en Puerto Rico, con el propósito de contribuir al proceso de educación cristiana de sus congregaciones y feligreses. Las lecciones se basan en el *International Sunday School Lessons* y han sido utilizadas con el permiso requerido del *Committee on Uniform Series*. Los textos bíblicos utilizados en las lecciones —Reina Valera de 1995 y Versión Popular— tienen los permisos correspondientes de las Sociedades Bíblicas Unidas.

Impreso en Miami, FL

Derechos de autor © 2020 Iglesia Cristiana (Discípulos de Cristo) en Puerto Rico. Dirija su correspondencia a las siguientes direcciones:

Rvdo. Eliezer Alvarez Díaz  
editor@eldiscipulo.org

Rvdo. Miguel A. Morales Castro  
Apartado 4255  
Bayamón Gardens Station  
Bayamón, Puerto Rico 00958-4255  
www.discipulospr.org

# Índice

## PRESENTACIÓN

Rvdo. Eliezer Álvarez Díaz 6

## I. LA JUSTICIA Y LOS PROFETAS

Rvdo. Miguel A. Morales Castro 8

## PRIMERA UNIDAD: DIOS REQUIERE JUSTICIA

marzo de 2020

Dr. Samuel Pagán - Adultos

Dr. Pablo Jiménez - Juventud

- |  |    |
|--|----|
| 1. Llamados a responsabilidad (Amós 5.18-24)           | 12 |
| Juventud: Llamados a cuenta                            | 19 |
| 2. Una oración por justicia (Habacuc 1.1-4, 12-14)     | 21 |
| Juventud: Una oración por justicia                     | 27 |
| 3. Las consecuencias de la injusticia (Habacuc 2.6-14) | 29 |
| Juventud: Consecuencias de la injusticia               | 35 |
| 4. Líderes corruptos (Miqueas 3.1-2, 9-12; 6.6-8)      | 37 |
| Juventud: Corrupción en el liderazgo                   | 45 |
| 5. Liderazgo con justicia (Malaquías 2.1-9; 3.5-6)     | 47 |
| Juventud: Justicia para todos                          | 54 |

## SEGUNDA UNIDAD: DIOS PROMETE UN REINO JUSTO

abril de 2020

Dr. Samuel Pagán - Adultos

Dr. Pablo Jiménez - Juventud

- |   |    |
|---|----|
| 6. El siervo justo (Isaías 42.1-9)                    | 56 |
| Juventud: El siervo justo                             | 63 |
| 7. La esperanza cristiana                             | 65 |
| (1 Corintios 15.1-8, 12-14, 20-23, 42-45)             |    |
| Juventud: ¡Resucitó!                                  | 73 |
| 8. La justicia prevalecerá (Ester 7.1-10)             | 75 |
| Juventud: La justicia prevalecerá                     | 82 |
| 9. El Señor ama la justicia (Isaías 61.8-11; 62.2-4a) | 84 |
| Juventud: Dios ama la justicia                        | 91 |

**TERCERA UNIDAD: LLAMADOS A OBRAR CON JUSTICIA**

mayo de 2020

Dr. Samuel Pagán - Adultos

Dr. Pablo Jiménez - Juventud

10. Una visión de restauración (Sofonías 3.14-20)	93
Juventud: ¡Gozo y regocijo!	99
11. Un nuevo día se acerca (Zacarías 8.1-8, 11-17)	101
Juventud: Un nuevo día se acerca	108
12. Practica la justicia (Jeremías 21.8-14)	110
Juventud: Practica la justicia	117
13. Haz lo correcto (Jeremías 22.1-10)	119
Juventud: Haz lo correcto	126
14. Vuélvete a Dios (Oseas 11.1-2, 7-10; 12.1-2, 6-14)	128
Juventud: Vuélvete a Dios	135

**II. LOS ROSTROS DE LA SABIDURÍA**

137

Rvdo. Benjamín Santana

**PRIMERA UNIDAD: LA SABIDURÍA EN LOS PROVERBIOS**

junio de 2020

Dr. Justo González - Adultos

Dr. Pablo Jiménez - Juventud

15. ¡Escucha! (Proverbios 1.1-4, 7-8, 10, 20-22, 32-33)	140
Juventud: ¡Escucha!	148
16. En busca de significado (Proverbios 2.1-11)	150
Juventud: En busca de significado	158
17. Las recompensas de la sabiduría (Proverbios 8.8-14, 17-21)	160
Juventud: Las recompensas de la sabiduría	168
18. Abraza la sabiduría (Proverbios 9.1-6, 8-10, 13-18)	170
Juventud: Abraza la sabiduría	178

**SEGUNDA UNIDAD: LA SABIDURÍA EN LOS EVANGELIOS**

julio de 2020

Dr. Justo González - Adultos

Dr. Pablo Jiménez - Juventud

19. Sabiduría en acción (Mateo 11.7-19)	180
Juventud: Sabiduría en acción	189
20. Sabiduría que asombra (Eclesiastés 3.1, 7b; Lucas 2.39-52)	191
Juventud: Sabiduría que asombra	200

21. Sabiduría que sorprende y ofende (Marcos 6.1-6)	202
Juventud: Sabiduría que sorprende y ofende	210
22. Sabiduría: camino, verdad y vida (Juan 14.1-14)	212
Juventud: Camino, verdad y vida	221

### TERCERA UNIDAD: LA FE Y LA SABIDURÍA EN SANTIAGO

agosto de 2020

Dr. Justo González - Adultos

Dr. Pablo Jiménez - Juventud

23. ¡Pídela! (Santiago 1.1-11)	223
Juventud: ¡Pídela!	232
24. ¡Prácticala! (Santiago 1.19-27)	234
Juventud: ¡Prácticala!	242
25. ¡Vívela! (Santiago 2.14-26)	244
Juventud: ¡Vívela!	253
26. ¡Cuidado! (Santiago 3.1-12)	255
Juventud: ¡Cuidado!	263
27. Sabiduría de lo alto (Santiago 3.13-18; 5.7-12)	265
Juventud: Sabiduría de lo alto	273

### III. EDUCACIÓN Y MISIÓN

<b>LA VIOLENCIA DE GÉNERO:</b>	276
<b>¿URGENCIA O EMERGENCIA?</b>	
Pastora Dámaris E. Esteves Centeno	

<b>¡AUXILIO! MI FAMILIA NECESITA AYUDA</b>	281
Rvda. Geritza Olivella Santana	

<b>IV. NOTAS BIOGRÁFICAS</b>	286
------------------------------	-----

# Presentación

Rvdo. Eliezer Álvarez Díaz, Ph.D.  
Editor General

“Él provee de sana sabiduría a los rectos: es escudo para los que caminan rectamente. Él es quien guarda las veredas del juicio y preserva el camino de sus santos. Entonces comprenderás qué es justicia, juicio y equidad, y todo buen camino» (Pr 2.7-9).

Estos versículos del libro de Proverbios resumen el resultado que esperamos obtener al culminar el estudio de las lecciones de la presente edición de la revista *El Discípulo*: obtener sabiduría para caminar por el buen camino y obrar con justicia.

Los temas generales de las lecciones de esta edición son: «La justicia y los profetas» y «Los rostros de la sabiduría». En la sección de «Educación y Misión» contamos con dos artículos de fondo que tratan el tema de la familia y la sana convivencia en el hogar y la sociedad.

No necesitamos hacer muchos estudios o análisis de la realidad que vivimos, para concluir que en nuestra sociedad escasea la justicia. La justicia verdadera proviene de Dios, se aprende de Él y está en nuestras manos buscarla y practicarla. Si eso hacemos, promoveremos una sociedad que viva en armonía y paz, trataremos a nuestro prójimo con dignidad e inspiraremos a quienes nos rodean para que así lo hagan.

Las lecciones de adultos del primer trimestre fueron escritas por el Dr. Samuel Pagán y las de juventud por el Dr. Pablo Jiménez. El tema principal, «La justicia y los profetas», se divide en tres unidades: «Dios requiere justicia», «Dios promete un reino justo» y «Llamados a obrar con justicia». El Rvdo. Miguel A. Morales Castro, pastor general de nuestra iglesia, escribió el artículo de introducción al trimestre.

En este trimestre tendremos la oportunidad de examinar una serie de pasajes bíblicos que tratan el tema de la justicia en los libros proféticos del Antiguo Testamento. Del mismo modo, estudiaremos dos pasajes del Nuevo Testamento durante los domingos que comprenden la Semana Santa.

La historia del pueblo de Israel pone de manifiesto que gran parte de la encomienda dada por Dios a los profetas estuvo relacionada con el tema de la justicia, demostrando así que la práctica de la justicia es fundamental para disfrutar la vida en comunidad que agrada a Dios. La Palabra de Dios nos invita a practicar la justicia hoy, velando por los pobres, los oprimidos, los niños, las mujeres y los ancianos, quienes representan los sectores más vulnerables de nuestra sociedad.

Como pueblo de Dios, procuremos aprender a obrar con justicia y leguemos a las nuevas generaciones un presente digno y un mañana esperanzador.

Las lecciones de adultos del segundo trimestre fueron escritas por el Dr. Justo González y las de juventud por el Dr. Pablo Jiménez. El tema principal es «Los rostros de la sabiduría». El Rvdo. Benjamín Santana escribió el artículo de introducción al tema. Los temas por unidad son: «La sabiduría en los Proverbios», «La sabiduría en los Evangelios» y «La fe y la sabiduría en Santiago».

Los pasajes bíblicos de estudio para el segundo trimestre nos permitirán explorar el tema de la sabiduría en el Antiguo Testamento y el Nuevo Testamento, comenzando con el libro de Proverbios, luego los Evangelios y la carta de Santiago.

La forma en que se estructura la secuencia de estas lecciones nos permite apreciar el valor incalculable de la sabiduría para nuestras vidas y percartarnos de la profundidad y el alcance de este tema en la Palabra de Dios.

Mediante el lenguaje poético, las enseñanzas de Jesús y las exhortaciones pastorales tendremos la oportunidad de comprender el significado de la sabiduría y adquirir más de ella. Si así lo permitimos, no solo obtendremos sabiduría, nos capacitaremos para obrar con justicia y vivir conforme a la voluntad de Dios.

---

**Como pueblo de Dios,  
procuremos aprender a  
obrar con justicia y  
leguemos a las nuevas  
generaciones un presente  
digno y un mañana  
esperanzador.**

La justicia verdadera se aprende en la Palabra de Dios, se enseña en el hogar y se practica en todos los ámbitos de la vida. Los dos artículos de fondo en la sección de «Educación y Misión» nos invitan a cuidar de nuestras familias y a procurar relaciones interpersonales saturadas del amor de Dios y la sabiduría que Él nos da: «La violencia de género: ¿urgencia o emergencia?» y «¡Auxilio! Mi familia necesita ayuda», escritos por la pastora Dámaris E. Esteves Centeno y la Rvda. Geritza Olivella Santana, respectivamente. Las escritoras, mediante títulos sugestivos, nos invitan a capacitarnos para cuidar de uno de los tesoros más preciados que Dios nos ha confiado, la familia.

Usted podrá encontrar información adicional y recursos de apoyo para la preparación de las lecciones en nuestra página de Internet: [www.eldiscipulo.org](http://www.eldiscipulo.org).

Le invito a estudiar la Palabra de Dios con el anhelo de recibir la sabiduría de lo alto para vivir conforme a ella en esta tierra, practicando la justicia y las buenas obras que manifiestan el amor de Dios en nuestras vidas. ¡Que así nos ayude Dios!

# LA JUSTICIA Y LOS PROFETAS

Rvdo. Miguel A. Morales Castro  
Pastor General

**M**uy amados en el Señor, la presente edición de la revista «El Discípulo» considera dos conceptos que definen la manera en que los creyentes en Cristo Jesús nos relacionamos unos con otros y con nuestro Creador. Son conceptos medulares al definir la manera en que construimos el Reino de los Cielos desde la tierra, al menos la parte que le corresponde al ser humano. Las lecciones de la presente edición tratarán los conceptos justicia y sabiduría, esenciales en la edificación de las familias, la iglesia y la sociedad.

Contamos con la colaboración de extraordinarios recursos, como lo son el Dr. Samuel Pagán, el Dr. Pablo Jiménez, el Rvdo. Benjamín Santana y el Dr. Justo González. Agradecemos profundamente al Señor la bendición de su amistad y el bene-

ficio de los dones, talentos y conocimientos que con tanta gracia nos prodigan. Las lecciones del primer trimestre tratan el tema de «La justicia y los profetas».

Tuve el privilegio y la alegría de pastorear al hermano Antonio Cruz y a su bella familia en la Iglesia Cristiana (Discípulos de Cristo) en Buena Vista, Bayamón, por veinte años. Antonio es músico y cantante de la música sacra, un hombre noble que sirve al Señor de corazón. Temprano en esa pastoral, Antonio nos confió una historia de su juventud. La primera vez que fue contratado para pintar una casa, quien lo contrató fue mi padre, el Rvdo. Miguel Ángel Morales. Luego de acordar el precio del trabajo, mi padre le dijo a Antonio: «El precio acordado es muy bajo. Vas a perder dinero. Lo justo es tal cantidad. Siempre cobra lo justo». Antonio se dio cuenta de que mi padre le hizo justicia y siempre lo respetó por ello. En casa, mi padre nos enseñó a ser justos en todo. Nos decía que Dios no se mueve en la injusticia. Quien anhele la verdadera bendición de Dios practicará lo que es justo. Si hay que escoger entre ser listo y ser justo, el

---

**El fundamento teológico del concepto cristiano de la justicia se encuentra en el carácter de Dios mismo.**

creyente en Cristo escogerá la justicia para vivir en la bendición de Dios.

El fundamento teológico del concepto cristiano de la justicia se encuentra en el carácter de Dios mismo. Dios, por naturaleza, es justo y por ello exige justicia a su pueblo. Dios espera que los creyentes en Cristo sean justos en sus negocios. Dios no ha de bendecir a quien defrauda al menesteroso por ganar unas monedas. Dios espera que quienes tengan empleados los traten con justicia y procuren su bienestar. Los sistemas de poder económico que oprimen a los pobres y mantienen una distribución injusta de los recursos disponibles atentan contra los valores y principios que definen el carácter justo de Dios. Dios nos llama a denunciar y reprender tales sistemas. Dios nos llama a hacer justicia en todos los ámbitos de nuestra vida. En cuanto a la justicia, Dios pide que seamos santos, porque Él es santo. Ello comienza en el hogar y en nuestras propias vidas. No se puede ser justo en lo grande cuando no se cultiva la justicia en las cosas pequeñas de la vida, como hijos de Dios, esto debe ser parte de nuestro carácter y nuestra forma de ser.

Al estudiar los profetas Amós, Miqueas y Habacuc, veremos que ellos expresan la indignación de un Dios que no acepta el culto de quienes viven de espalda a la justicia. En las religiones paganas de sus contornos los falsos dioses aceptaban el culto entusiasta de quie-

**Cuando la totalidad de nuestra vida es un quehacer justo, santo, agradable a Dios, entonces el culto a Dios es aceptable.**

nes vivían en iniquidad. El Dios verdadero hace reclamos éticos para alcanzar una vida justa y buena para todos, especialmente para los más vulnerables. No se puede ser injusto y esperar que el Dios santo, que todo lo ve, acepte nuestra adoración.

Cuando la totalidad de nuestra vida es un quehacer justo, santo, agradable a Dios, entonces el culto a Dios es aceptable. Una de las conclusiones a la que llegaremos en el estudio de estos tres profetas es que la injusticia nos hace ritualmente impuros ante Dios. Amós le da a entender al pueblo que Dios todo lo sabe y todo lo ve: «Porque yo sé de vuestras muchas rebeliones, y de vuestros grandes pecados; sé que afligís al justo, y recibís cohecho, y en los tribunales hacéis perder su causa a los pobres» (Am 5.12); «Y si me ofreciereis vuestros holocaustos y vuestras ofrendas, no los recibiré, ni miraré a las ofrendas de paz de vuestros animales engordados. Quita de mí la multitud de tus cantares, pues no escucharé las salmodias de tus instrumentos. Pero corra el juicio como las

**A Dios le interesa que eduquemos a nuestros hijos en el ejercicio de la justicia, para que también sean hijos de Dios.**

aguas, y la justicia como impenetuoso arroyo» (Am 5.22-24).

El profeta le ofrece al pueblo la solución: «Aborreced el mal, y amad el bien, y estableced la justicia en juicio; quizá Jehová Dios de los ejércitos tendrá piedad del remanente de José» (Am 5.15). De igual manera, Habacuc describe en detalle la condición de un pueblo que al apartarse del camino de la justicia abandona la misericordia de Dios. A tal pueblo solo le espera la consecuencia lógica de la injusticia que es el juicio divino. Los que creen que el ámbito del Dios vivo solo se limita al santuario y que Dios solo ve nuestra expresión litúrgica en el culto, son ídólatras que no conocen al Dios vivo. Los idólatras creen y sirven a un dios ciego, sirven a un ídolo que no conoce lo que ocurre fuera del santuario. Los ídolos se satisfacen con el entusiasmo del culto y no le importa si las manos de quienes sirven están manchadas de injusticia. El verdadero Dios pide corazones llenos de justicia y manos santas que atiendan la necesidad del menesteroso. A Dios le interesa que sus hijos obtengan recursos con justicia y que los usen con

compasión. A Dios le interesa que eduquemos a nuestros hijos en el ejercicio de la justicia, para que también sean hijos de Dios.

Personalmente, en nuestra casa aprendimos a hacer justicia viendo relaciones justas por todos lados. Había equidad y justicia en el trato de mis padres entre sí y siempre fueron justos con sus tres hijos. Vimos la justicia en la integridad con que se compensaba a un mesero, a la persona que llevaba la compra al carro y en la distribución de los recursos en el hogar. La justicia es una forma de ser que enriquece todas las relaciones, pero de manera particular, al hogar y a la familia.

El trato justo dignifica a quien lo recibe y enaltece a quien lo ofrece. El trato injusto oprime a la víctima y deshonra a quien lo practica. En la justicia se afirma la imagen de Dios en nosotros y se crece en lo que nos humaniza. La justicia provee las bases para una sana convivencia. La injusticia fracciona a la raza humana y es semilla de muchos otros males sociales como la violencia, la pobreza y las clases sociales que polarizan a los pueblos.

Hay quien quiere cambiar al mundo, pero no está dispuesto a que Dios trate con su carácter maltratante. Hay quien quiere cambiar la sociedad, pero es incapaz de ser justo con su cónyuge e hijos. El cultivo de la verdadera justicia comienza en el corazón, en el hogar y en la familia. Es fruto del poder del amor de Dios en la vida. Quien

no pueda cambiar lo poco, jamás podrá cambiar lo mucho. En el cultivo de la justicia contamos con la asistencia del poder de Dios.

En el segundo trimestre estudiaremos sobre la sabiduría. Hace falta sabiduría para discernir entre el bien y el mal, la sabiduría siempre nos conduce al bien y a la justicia. Hace falta sabiduría para poner la casa en orden. Hace falta sabiduría para levantar la familia en justicia. Hace falta sabiduría para educar a nuestros hijos con los valores

del Reino de los Cielos. Hace falta sabiduría para edificar en amor. Las cosas grandes de la vida se encuentran en los corazones y son las cosas del corazón las que ameritan sabiduría para ser cultivadas.

La sabiduría nos lleva a la justicia y la verdadera justicia evidencia sabiduría. Esos dones divinos que enaltecen la convivencia humana han sido diseñados para ser cultivados en el hogar, en la familia y en la iglesia. ¡Que así nos ayude el Señor!

**Tema: La fe y la sabiduría en Santiago**

**TEXTO ÁUREO**

«Si alguno de vosotros tiene falta de sabiduría, pídala a Dios, el cual da a todos abundantemente y sin reproche, y le será dada».  
—Santiago 1.5

## LOS ROSTROS DE LA SABIDURÍA

# ¡Pídela!

**RVR**

**VP**

**Santiago 1.1-11**

1 Santiago, siervo de Dios y del Señor Jesucristo, a las doce tribus que están en la dispersión: Salud.

2 Hermanos míos, gozaos profundamente cuando os halléis en diversas pruebas,

3 sabiendo que la prueba de vuestra fe produce paciencia.

4 Pero tenga la paciencia su obra completa, para que seáis perfectos y cabales, sin que os falte cosa alguna.

5 Si alguno de vosotros tiene falta de sabiduría, pídala a Dios, el cual da a todos abundantemente y sin reproche, y le será dada.

6 Pero pida con fe, no dudando nada, porque el que duda es semejante a la onda del mar, que es arrastrada por el viento y echada de una parte a otra.

**Santiago 1.1-11**

1 Santiago, siervo de Dios y del Señor Jesucristo, saluda a las doce tribus de Israel esparcidas por todo el mundo.

2 Hermanos míos, ustedes deben tenerse por muy dichosos cuando se vean sometidos a pruebas de toda clase.

3 Pues ya saben que cuando su fe es puesta a prueba, ustedes aprenden a soportar con fortaleza el sufrimiento.

4 Pero procuren que esa fortaleza los lleve a la perfección, a la madurez plena, sin que les falte nada.

5 Si a alguno de ustedes le falta sabiduría, pídasela a Dios, y él se la dará; pues Dios da a todos sin limitación y sin hacer reproche alguno.

6 Pero tiene que pedir con fe, sin dudar nada; porque el que

7 No piense, pues, quien tal haga, que recibirá cosa alguna del Señor,

8 ya que es persona de doble ánimo e inconstante en todos sus caminos.

9 El hermano que es de humilde condición, gloríese en su exaltación;

10 pero el que es rico, en su humillación, porque él pasará como la flor de la hierba.

11 Cuando sale el sol con calor abrasador, la hierba se seca, su flor se cae y perece su hermosa apariencia. Así también se marchitará el rico en todas sus empresas.

duda es como una ola del mar, que el viento lleva de un lado a otro.

7 Quien es así, no crea que va a recibir nada del Señor,

8 porque hoy piensa una cosa y mañana otra, y no es constante en su conducta.

9 El hermano de condición humilde debe sentirse orgulloso de ser enaltecido por Dios;

10 y el rico de ser humillado. Porque el rico es como la flor de la hierba, que no permanece.

11 Cuando el sol sale y calienta con fuerza, la hierba se seca, su flor se cae y su belleza se pierde. Así también, el rico desaparecerá en medio de sus negocios.

### Santiago 1.1-11

v. 1: Como se practicaba en el género epistolar entonces, la carta empieza declarando quién la escribe (a diferencia de hoy, cuando la firma es lo último), a lo que sigue el nombre de la persona o personas a quienes se escribe. Después viene una salutación que puede ser corta o larga. Por fin sigue el contenido mismo de la carta.

El autor que dice escribir la carta es «Santiago». Este es el mismo nombre que en los Evangelios es «Jacobo», en el español antiguo «Jacobo» era «Iago». Al darle el título de santo se le empezó a llamar «Sant'Iago» a la postre «Santiago». «Jacobo» era nombre común entre los judíos, por haber sido el nombre de uno de los patriarcas. Entre los discípulos de Jesús había dos: Santiago (o Jacobo) el mayor y Santiago el menor. Estaba además, Jacobo el hermano de Jesús, quien al principio no le siguió, pero después llegó a ser uno de los pilares de la iglesia en Jerusalén. Este parece ser el «Santiago» a quien se atribuye la epístola que estudiaremos durante este mes.

Los destinatarios son las «doce tribus de la dispersión». Esa

frase era un modo de referirse a la totalidad del pueblo de Israel. Aquí Santiago no parece estarse dirigiendo al pueblo de Israel, sino a la comunidad cristiana en todas partes del mundo. Esto nos recuerda que en Hechos 15.13-29, Jacobo (Santiago) es uno de los principales personajes que deciden escribirle a todos los creyentes de origen gentil que se encontraban esparcidos por Siria y Cilicia.

Este versículo termina con una brevísima salutación: «Saludos».

vv. 2-4: Aquí entramos de lleno al cuerpo de la carta. Los «hermanos» a quienes Santiago se dirige pueden ser solamente los varones o no,

en griego, al igual que en español, el masculino plural puede tener varios sentidos. Por ejemplo, si una persona le pregunta a otra, «¿cuántos hermanos tienes?», la respuesta bien puede ser: «Tengo cinco, dos hermanos y tres hermanas».

Las «pruebas» en las que los lectores han de gozarse pueden ser tentaciones o dificultades, en griego la misma palabra quiere decir ambas cosas. Aquí parecen ser dificultades, dolores y otras tribulaciones. Más adelante, en 1.12, se usará la misma palabra en el sentido de tentación. Algunos comentaristas sospechan que hay aquí una especie de juego de palabras, indicando que las dificultades son tentaciones a la desesperación, la incredulidad y la desobediencia.

Lo que aquí se sugiere es difícil e inaudito para quien no entiende el carácter de la fe. No se sugiere sencillamente soportar las dificultades y dolores, es decir, resignarse ante lo inevitable. Tal resignación puede ser una actitud necesaria ante lo inevitable para no caer en la desesperación, pero no es a eso que Santiago se refiere. Lo que aquí se aconseja es gozarse en medio de tales pruebas. No gozarse porque se esté pasando por tales circunstancias –lo cual sería la enfermedad que llamamos masoquismo. Tampoco consiste en pretender que el mal no es real o que no nos duele o que somos superiores al dolor –lo cual sería un mero estoicismo. Se trata de sentir gozo al mismo tiempo que se sufre. Según Santiago, esas pruebas, con todo y ser dolorosas, producen paciencia. La paciencia lleva a la perfección.

## OBJETIVOS

Los objetivos para la lección de hoy son:

- Introducir el libro de Santiago, explicando que incluye mucho de lo que hemos visto en la larga tradición hebrea sobre la sabiduría.

- Invitar a la clase a pedirle sabiduría a Dios. Al mismo tiempo dejar bien claro que la sabiduría que estamos pidiendo no es cosa fácil, requiere compromiso.

- Recordarnos que, aunque Dios requiere sabiduría, obediencia y buena conducta, nuestro Dios es amor, que como dicen los Salmos: «Para siempre es su misericordia» y cuando nos apartamos de los caminos de la sabiduría y del bien, Dios sigue dispuesto a recibirnos y volvernos al buen camino.

## BOSQUEJO DE LA LECCIÓN

- I. **Salutación (Stg. 1.1)**
- II. **El resultado de las Pruebas (vv. 2-4)**
- III. **La sabiduría proviene de Dios (vv. 5-8)**
- IV. **El de humilde condición y el rico. (vv. 9-11)**

Esto de la perfección requiere clarificación. Se trata de una perfección continua, de una perfección que consiste, no en haberlo alcanzado ya todo, sino en seguir avanzando constantemente hacia el conocimiento de Dios, hacia lo que Dios quiere que seamos. Es una perfección para el momento en que estamos en medio de nuestro desarrollo, como la de

un recién nacido que decimos es perfecto, no porque sea adulto maduro, sino porque es como debería ser en esa etapa de su vida. Esto es de suma importancia, porque de otro modo la supuesta perfección se vuelve una especie de santurronería que nos lleva a proclamarnos mejores que los demás. En realidad, en este camino de perfección somos muchos los corredores y solamente podemos correr si nos ayudamos mutuamente.

**vv. 5-8:** Esto se relaciona con lo que vimos la semana pasada, en el sentido de que pedir en nombre de Jesús no es pedir lo que nos parezca, es pedir lo que Jesús quiere que pidamos. En este caso, Santiago les promete sabiduría a quienes la pidan, solamente a quienes la pidan con fe.

Esto necesita aclaración, no quiere decir que si un estudiante le pide a Dios que le enseñe trigonometría sin tener que estudiarla, Él se la va a enseñar. La «sabiduría» que se trata aquí no es esa clase de conocimiento, es la sabiduría que hemos venido estudiando todo el trimestre. Es saber vivir como Dios manda. Es saber tomar decisiones correctas. Es saber dar consejos adecuados.

Cuando Santiago dice que la sabiduría se ha de pedir con fe, esto no quiere decir únicamente que hay que creer que Dios puede darla. Quiere decir que estamos dispuestos a recibir esa sabiduría y a seguirla. Como vimos anteriormente, quien no oye la voz de la sabiduría no oye porque no quiere oír. De igual modo, quien pide sabiduría, pero no para seguirla, es lo que Santiago llama una persona «de doble ánimo», una persona incapaz de seguir un curso firme, lo que hoy llamamos una veleta. La imagen que Santiago usa para describirla se refiere a las variaciones del viento, dice que tal persona es como las olas, que van donde el viento las manda.

**vv. 9-11:** Aquí encontramos un tema común en los Evangelios, que quien se humilla será exaltado y quien se exalta será humillado –lo que en las enseñanzas de Jesús repetidamente se expresa diciendo que los primeros serán postreros y los postreros serán primeros. Este pasaje es importante porque generalmente pensamos que la fe cristiana debe llevar a todos a humillarse igualmente. Aquí

Santiago dice otra cosa. Aquella persona a quien la sociedad humilla, que desde el punto de vista de esa sociedad es nadie, que no tiene nada, se ha de gloriarse en su exaltación. Se ha de gloriarse porque sabe que es hijo o hija del Gran Rey. Lo contrario es cierto de quien se encuentra en el polo opuesto. Aquí Santiago expresa esto en términos bien concretos. No se trata únicamente de tener una actitud u otra. Aquí Santiago habla de las riquezas materiales, dice que quien las tiene ha de gloriarse en su humillación. Como veremos más adelante en nuestro estudio, esa humillación no se limita a declararse humilde o a pronunciar palabra de humildad, sino con el modo en que esa persona rica utiliza sus riquezas. Tiene que ver con utilizar esas riquezas solidarizándose con quien no las tiene, haciéndose humilde junto a quien la sociedad declara humilde.

## Aplicación

El pasaje está tan claro que buena parte de la aplicación resultará obvia, pero cuando lo examinamos dentro del contexto de nuestro estudio sobre la sabiduría, observamos que el pasaje se divide en tres partes. La primera de ellas trata acerca del modo de enfrentarse a las pruebas y sufrimientos. La tercera trata acerca de la necesidad de que el que humille sea exaltado y que quien es exaltado se humille. El puente entre estos dos temas, al centro del pasaje, es la sabiduría.

Esto da a entender que para hacer lo que sugiere el principio del pasaje, para gozarse en las pruebas, hace falta sabiduría. E igualmente da a entender que la misma sabiduría es necesaria si el humilde ha de ser verdaderamente exaltado y si el exaltado o el rico va a humillarse verdaderamente, uniéndose al humilde. Sin esa sabiduría, gozarse en las pruebas no es si no masoquismo. Declararse humilde bien puede no ser más que hipocresía.

El centro del pasaje viene a ser la sección que se refiere a la sabiduría y aquí quizás Santiago nos sorprenda invitándonos a pedir-la. Sabemos que unas personas son más inteligentes que otras y que quien carece de inteligencia no la tendrá por el solo hecho de pedirla. Lo mismo es cierto del conocimiento. Ya hemos mencionado el caso del estudiante que le pide a Dios que le enseñe trigonometría para así no tener que estudiar tanto. Lo más probable es que ese estudiante haría mejor pasando el tiempo estudiando en lugar de pedirle a Dios que le ahorre el trabajo.

Santiago dice que hemos de pedir sabiduría, pero esa sabiduría no es conocimiento ni inteligencia. Es más bien saber cómo vivir del modo que Dios desea –en otras palabras, cómo vivir sabiamente. Promete que quien la pida la recibirá. Este es el primer punto que

debemos recalcar al estudiar este pasaje. De ahí el título de esta lección: «¡Pídela!».

Ciertamente, debemos pedir sabiduría. Santiago nos promete que si la pedimos la recibiremos. Todo lo que hemos estudiado durante todo este trimestre, ¡será nuestro!

La cosa no es tan sencilla, Santiago dice que hay que pedirla con fe. Hay que pedirla con esa fe que es por una parte confianza y por otra compromiso. Hay que pedirla esperando que Dios nos la dé. Hay que pedirla comprometiéndonos a seguirla.

Es ahí que está la dificultad. En las semanas pasadas hemos visto repetidamente que una de las principales razones por las que quienes la Biblia llama necios o insensatos no oyen el llamado de la sabiduría es que no quieren seguirla. Para seguir el camino de la sabiduría no se puede ser como una veleta o como las olas del mar, que el viento lleva unas veces en una dirección y otras en otra. Al pedir la sabiduría nos estamos comprometiendo a seguirla. De otro modo, Dios sencillamente sabrá que es mejor no dárnosla.

Partiendo de ese punto en el pasaje en el cual se nos invita a pedir la sabiduría, vemos que Santiago nos da dos razones por las que se nos hace difícil seguir ese camino y que por tanto le cierran el paso a la sabiduría que Dios quiere darnos.

La primera de esas razones aparece en los versículos 2-4. No queremos tener que gozarnos en medio de nuestras pruebas, dificultades y dolores. Respecto a tales pruebas, preferiríamos negarlas, tratar de convencernos de que no existen o que en realidad no duelen. O podemos maldecirlas y maldecir a quienes nos las traen. Podemos resignarnos, sufrir calladamente –como comúnmente decimos, «aguantar». Hasta podemos reaccionar como un masoquista, quien dice que después de todo esos dolores le gustan. La sabiduría a la que Santiago se refiere requiere otra cosa. Requiere que, sin negar ni ocultar el sufrimiento y el dolor que tales pruebas producen, nos gloriemos sabiendo que a fin de cuentas todo está en manos de Dios y requiere que, sobre la base de esa fe, crezcamos en paciencia. Eso no es fácil, pero es a eso que nos comprometemos al pedir sabiduría.

En los versículos 9-11, Santiago nos da razones más concretas por las que no queremos comprometernos con la sabiduría. Si somos ricos o privilegiados, la sabiduría nos compromete a humillarnos, a compartir lo que tenemos, a compartir nuestros privilegios con quienes no los tienen. Eso no es fácil cuando toda la sociedad en torno nuestro nos ha dicho repetidamente que nuestro propio valor, como seres humanos, depende de lo que tenemos, de cuántas riquezas acumulamos, de cuántas personas nos admiran o tienen que seguir nuestros dictados. Exigir que dejemos a un lado ese modo de pensar acerca de nuestra propia valía es un requerimiento radical. No es asunto de amar a los demás un poquito más

ni darles un poquito más de lo que tenemos. Es cuestión de colocar ese amor por los demás a la par del amor propio, de colocar lo que tenemos y lo que somos al servicio de los necesitados, de la justicia y la paz. En una palabra, como Jesús le dijo a Nicodemo, es cuestión de nacer de nuevo.

Algo semejante, aunque quizás no tan difícil, se les exige a los humildes. Se espera que dejen de aceptar que son humildes, así, sin más, sin acordarse de que son hijos e hijas de Dios. Una persona humillada por la sociedad sufre la tentación de aceptar esa humillación para no tener que enfrentarse a las injusticias de esa sociedad. ¡Y ahora Santiago le dice que ha de gloriarse en su exaltación! Esto puede ser muy amenazante para quien ha sido repetidamente humillado.

Pensemos, ¿estamos dispuestos a aceptar y seguir esta sabiduría que le estamos pidiendo a Dios? ¿Somos veletas u hondas llevadas por el viento? ¿O somos roca firme, sobre la cual se asentará la sabiduría para nunca más dejarnos? Lo más probable es que seamos ambas cosas. Como veletas, no podemos esperar que Dios nos dé sabiduría. Como rocas —o personas que queremos ser rocas— pidamos sabiduría, comprometiéndonos a seguirla.

Mas, ¿qué entonces cuando, incluso tras comprometernos, fallamos en nuestro intento, nos dejamos llevar por una ráfaga de viento inesperada? Tenemos que recordar otro elemento de la sabiduría

## VOCABULARIO BÍBLICO

**DISPERSIÓN O DIÁSPORA:** Era el nombre que se les daba a los judíos esparcidos por todo el mundo fuera de Tierra Santa. Sabemos que había muchísimos judíos en Egipto, donde llegaron a tener hasta un templo en Roma, donde su número y su influencia llegó a ser tal que el emperador Claudio les expulsó de la ciudad hacia el oriente, en las regiones de Mesopotamia y Persia. Aunque frecuentemente criticados y hasta despreciados como medio paganos por los judíos de Palestina, en realidad eran una parte importantísima del judaísmo. Fueron los judíos de la dispersión quienes tradujeron la Biblia del hebreo al griego y quienes, con sus ofrendas, contribuían con una cantidad notable al sostén del Templo en Jerusalén. Además, muchos de ellos regresaban a Jerusalén en su ancianidad, para estar allí en el día de la resurrección final.

divina que Santiago no recalca, pero que hemos visto repetidamente: el Dios que da sabiduría es Dios de gracia y amor, dispuesto a escuchar nuestras palabras de arrepentimiento y a devolvernos al camino de la sabiduría.

## Oración

*Dios de amor y de bondad, gracias porque tu misericordia es para siempre. Reconocemos que la sabiduría que necesitamos proviene de ti. Te pedimos que cada día nos des sabiduría. Sabemos que el camino de la sabiduría no es fácil, pero deseamos hacer un compromiso para ser obedientes a tu Palabra y vivir conforme a tus enseñanzas.*

*Perdónanos por habernos apartado de los caminos de la sabiduría y el bien. Ayúdanos con tu Espíritu Santo para que podamos cumplir siempre tu voluntad. En el nombre de Jesús. Amén.*

## LECTURAS DEVOCIONALES PARA LA PRÓXIMA SEMANA

### Lunes

Levítico 19.13-18

### Miércoles

Lucas 6.20-26

### Viernes

1 Corintios 1.26-31

### Martes

2 Tesalonicenses 1.3-5,  
11-12

### Jueves

1 Pedro 3.13-19

### Sábado

Santiago 2.1-7



TEXTO BÍBLICO: SANTIAGO 1.1-11

# ¡Pídela!

## Notas Bíblicas

Con esta lección comenzamos un ciclo de cinco lecciones sobre distintas porciones de la Epístola de Santiago. Este era uno de los hermanos de Jesús (véase Marcos 6.3, donde se le llama «Jacob»). Santiago dirige su carta a las personas judías que vivían fuera de Judea, en distintas partes del Imperio Romano, en la «diáspora» o la «dispersión» (v. 1).

La carta comienza afirmando que las personas que padecen persecuciones o «pruebas» por causa de su fe deben sentirse felices (v. 2). ¿Por qué? Porque cuando la fe es puesta a prueba produce «paciencia» (v. 3). Esta es una pobre traducción de la palabra griega que aparece en este versículo. Una mejor traducción sería perseverancia o la capacidad de enfrentar el sufrimiento, sin ceder ante la opresión que podamos enfrentar. La perseverancia nos ayuda a madurar en la fe (v. 4). De hecho, la palabra que el v. 4 traduce como «perfectos» puede ser traducida como «maduros».

La idea central del pasaje aparece en el v. 5, que afirma que Dios da sabiduría a las personas que la pidan con fe. Claro está, Santiago se refiere a una fe madura y firme, contrastándola con la fe débil de las personas que viven llenas de dudas (v. 6). Santiago compara a la persona dudosa con las olas del mar, movidas de un lado a otro por el viento. Quienes no tienen una fe firme, no pueden recibir sabiduría de parte de Dios (vv. 7-8). La porción termina aprendiendo sobre el peligro de las riquezas que pronto desaparecen (vv. 9-11).

## Ilustración

Hay personas que solamente oran cuando tienen problemas. En lugar de hablar con Dios regularmente, solo se dirigen a Dios en momentos de crisis.

Recuerdo que una joven un día llegó a mi iglesia y pidió hablar conmigo. En el diálogo pastoral que sostuvimos, me dijo que estaba enfrentando un grave problema matrimonial. A partir de ese momento comenzó a asistir a la iglesia regularmente.

Unas cuatro semanas después, la iglesia celebró una vigilia. Una de las actividades que llevamos a cabo esa noche fue una dinámica de oración donde las personas necesitadas se sentaban en una silla y eran rodeadas por cuatro o cinco personas que oraban por ellas. Está joven pasó al frente, tomó asiento y recibió la oración. Terminada la vigilia, me dijo: «Ya recibí todo lo que necesitaba». Después de esa noche no volvió más a la iglesia.



### El punto es...

La fe es confianza en Dios. Para recibir las bendiciones divinas, es necesario tener una fe sencilla, pero firme. Las personas que carecen de fe, no pueden relacionarse con Dios adecuadamente. Del mismo modo, las personas que viven llenas de dudas, tampoco pueden tener una buena relación con Dios. Aun más, las personas que solo se acercan a Dios esporádicamente –cuando tienen problemas– tampoco pueden gozar de una buena relación con Dios. ¿Qué tipo de creyente eres tú?

### Camino al punto

- 1. ILUSTRACIÓN:** Esta historia describe a una persona cuya fe era inmadura. Comente la historia con el resto del grupo.
- 2. ACTIVIDAD - INTRODUCCIÓN:** Busque información adicional sobre la Epístola de Santiago en un diccionario bíblico o en algún otro libro de materiales teológicos. Comparta la información con el resto del grupo.